

LOS MÚLTIPLES ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA SURAMERICANA²⁷¹.

THE MULTIPLE ENCOUNTERS AND CONFLICTS OF THE SOUTH AMERICAN ENERGY INTEGRATION.

Jerónimo Ríos Sierra²⁷².

Resumen.

El siguiente trabajo trata de servir como una aproximación a la realidad que en los últimos tiempos viene experimentando la integración energética regional sudamericana.

Así, la principal motivación no es otra que la de presentar cómo el nuevo esquema de integración económica regional, UNASUR, recoge buena parte de los impedimentos y las dificultades que, en el pasado, ya lastraron otros proyectos de integración subregionales haciendo que los avances en las últimas décadas hayan resultado, cuando menos, tímidos. Nuevos proyectos, viejos problemas

Este cometido hace necesario pues, ahondar en conocer cuál es la consideración que en cuanto a la integración energética comprende UNASUR, cuáles son sus proyectos energéticos más representativos, en qué tesitura se encuentran y de qué modo las problemáticas tradicionales diseñan el horizonte energético suramericano que, con UNASUR, puede o no llegar a la región.

Palabras clave: integración energética, UNASUR, nacionalismo energético, conflicto político-territorial, confluencia de liderazgos.

²⁷¹ Artículo recibido el día 1 de septiembre de 2010 y aceptado el día 8 de noviembre de 2010.

²⁷² Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas (UAM), Máster en Política y Democracia (UNED), Máster en Relaciones Internacionales (UCM), Especialista en Cooperación al Desarrollo Internacional de la Unión Europea (UNED) y Máster en Estudios Contemporáneos de América Latina (UCM). Contacto: jeronimo_rios@hotmail.com

Abstract.

The next paper purports to serve as an approximation to reality in recent times been experiencing South American regional energy integration.

Thus, the main motivation is nothing other than present how the new regional economic scheme, UNASUR, the best part of the impediments and difficulties in the past, and weighing on othe sub-regional integration projects making progress in recent decades have resulted, at least timid. New projects, old problems This task is necessary therefore to know what to delve into consideration that in terms of energy integration includes UNASUR, what are the most representative energy projects, in what frame of mind they are and how the traditional problematic design the South American energy horizon that with UNASUR may or may not arrive in the region.

Keywords: *energy integration, UNASUR, energy nationalism, political and territorial conflict, confluence of leadership.*

I. INTRODUCCIÓN. II. UNASUR Y LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA. III. EL ANILLO ENERGÉTICO DEL SUR. VI. EL GRAN GASODUCTO DEL SUR. V. ALBA O LA FRAGMENTACIÓN DE LA INTEGRACIÓN SURAMERICANA. VI. EL NECESARIO LIDERAZGO DE BRASIL ANTE LAS POSIBILIDADES DE LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA SURAMERICANA. VII. CONCLUSIONES. VIII. BIBLIOGRAFÍA. XI. ANEXOS.

1. INTRODUCCIÓN.

Desde los años sesenta se viene hablando en América Latina respecto de la posibilidad de incorporar iniciativas de integración energética que favorezcan y complementen estrategias más amplias de integración regional tal y como se puede observar de acuerdo al diseño institucional de esquemas tales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) o Mercosur²⁷³.

²⁷³ BODEMER, K. (2010) “Integración energética en América del Sur: ¿eje de integración o fragmentación?”, en CIENFUEGOS, M. y SANAHUJA, J.A (eds.), *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, CIDOB, Barcelona, 2010, pp. 179-205.

Así, por ejemplo, el 30 de enero 2004 en el seno de la CAN se constituyó la Alianza Energética Andina, la cual tiene como principales prioridades principales el desarrollo de una interconexión subregional eléctrica y gasífera así como la formación de ‘clusters energéticos’ y la incorporación en la *agenda setting* del desarrollo de energías renovables²⁷⁴.

Igualmente Mercosur, en el Memorando 10/98, incorporó la necesidad en cuanto a favorecer la integración energética en pos de “prever la libertad para el tránsito, el transporte y la distribución de la energía de/para terceros países a fin de favorecer la consolidación de un mercado regional energético propiamente *mercosureño*”²⁷⁵.

De la misma manera, un año después, en el Memorando 10/99 se alzaprima la integración gasífera en Mercosur, para la cual cabe destacar tres prioridades: 1) fomentar la competitividad del mercado de producción de gas natural sin la imposición de políticas que puedan alterar las condiciones normales de competencia; 2) garantizar que los precios y tarifas de los servicios asociados a la compra y venta de gas natural tales como transporte, distribución y almacenaje respondan en sus respectivos mercados a costes económicos, sin subsidios directos o indirectos que puedan afectar la competitividad de los bienes exportables y el libre comercio de los Estados parte; y 3) permitir a los distribuidores, comercializadores y grandes demandantes de gas natural, contratar libremente sus fuentes de provisión, de conformidad con la legislación vigente en cada Estado parte y con los tratados vigentes entre los Estados parte²⁷⁶.

Así, y aunque la realidad de una maduración y consolidación del escenario energético suramericano está aún por llegar como consecuencia de una serie de dificultades y circunstancias que exigen ser resueltas previamente, lo cierto es que todos los esquemas de integración subregional suramericanos y, también, los centroamericanos como el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), son

²⁷⁴ Véase: <http://www.comunidadandina.org/energia/alianza.htm#Los>

²⁷⁵ HONTY, G., “Energía en Sudamérica: una interconexión que no integra”, en *Nueva Sociedad*, 204 (2006), pp.119-135.

²⁷⁶ HONTY, G., “Interconexión energética sin integración política”, en *Revista del Sur*, 446 (2009), pp. 13-21.

plenamente conscientes de hasta qué punto el factor energético se concibe como un importante motor de desarrollo.

En un contexto como el actual, marcado por las exigencias de la globalización, la energía representa un valor estratégico de gran trascendencia en tanto que a ella se incardina toda actividad económica del mundo, esto es, la industrialización, el crecimiento económico o la inserción económica internacional.

Sin embargo, bien es cierto que en el subcontinente suramericano las posibilidades y las potencialidades de una integración energética continúan lastradas por la convergencia de numerosos escollos y obstáculos que contribuyen a dificultar sobremanera la posibilidad de concebir la energía como ese factor agitador de desarrollo y favorecedor de la integración regional que necesita América Latina y, en concreto Suramérica.

Entre estos elementos obstaculizadores se advierten dos dimensiones duales, interconectadas entre sí.

Primeramente la proveniente del marco regulatorio que el Estado en Sudamérica, *lato sensu*, lleva a cabo sobre el sector energético.

En términos genéricos, se aprecia el hecho de que en Sudamérica los países han satisfecho sus necesidades energéticas de una manera muy desigual y se han desarrollado sobre la base, principalmente, de subsidios en las tarifas por su carácter de servicio público, con un sesgo focalizado hacia las áreas urbanas de la región que desatiende grandes sectores de territorio y población como sucede, por ejemplo con Perú o Bolivia.

Así pues, el Banco Interamericano de Desarrollo ha reconocido la necesidad, y urgencia de llevar a cabo una profunda reforma institucional y técnica del sector energético que parece apenas desarrollarse y que, de uno u otro modo incorpora exigencias para todos los estados suramericanos²⁷⁷.

²⁷⁷ MILLÁN, J., *Entre el Estado y el Mercado: Tres décadas de reformas del sector eléctrico de América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Nueva York, 2006.

Unas exigencias entre las que resulta imprescindible apostar por 1) una (re)definición del papel del Estado en el sector energético y la estrategia de desarrollo afecta al mismo; 2) un incremento de los niveles de competitividad; 3) una regulación de segmentos no competitivos, precios, subsidios e inversiones; 4) una creación y diseño de entidades y marcos reguladores; y finalmente 5) una promoción de la energía accesible para todos²⁷⁸.

Al margen de estas consideraciones, las limitaciones como vector de desarrollo e instrumento de integración regional de la energía se encuentran también en la dimensión *ad extra* del Estado, es decir, en el escenario regional que es el que, verdaderamente, resulta de interés para este trabajo académico.

Esto es así en tanto en cuanto se pueden apreciar ciertos rasgos característicos en Sudamérica que dificultan por completo el hecho de que la energía pueda servir primero como corrector de ciertos desajustes, asimetrías y necesidades existentes en el plano regional; segundo como un elemento favorecedor de la propia integración regional *per se*.

Dicho esto, no son pocos los ejemplos que arroja la realidad sudamericana en cuanto a nacionalismo energético, confrontación política y territorial, disociación de intereses y pretensiones regionales, crisis de liderazgo o ausencia de instrumentos comunes para con la integración energética.

Igual sucede con la ausencia de mecanismos eficientes con los que optimizar el autoabastecimiento, la racionalidad y la preservación de las fuentes agotables así como la carencia de mecanismos de viabilidad ambiental y fomento de energías alternativas que tengan en consideración otras opciones de desarrollo regional y la necesaria consecución de una mayor cohesión social para la región, donde el factor energético puede tener mucho que decir²⁷⁹.

²⁷⁸ CASILDA BÉJAR, R., “Energía y desarrollo económico en América Latina”, en *Boletín Económico de ICE*, 2750 (2002), pp.31-44.

²⁷⁹ ZANONI, J.R., “¿Qué pueden hacer las políticas energéticas por la integración?”, en *Nueva Sociedad*, 204 (2006), pp. 176-185.

Por último, todo ello debe imbricarse con el factor estructural que, por antonomasia, puede facilitar la comprensión de porqué los proyectos y esquemas de integración subregional referentes al aspecto energético adolecen de avances sumamente reducidos, esto es, la profunda asimetría energética.

En Suramérica, aparte de la complejidad referida, emerge un escenario que favorece la confrontación de posiciones del mismo modo que debiera justificar la conciliación de posturas. Ello se debe a que existen fuertes desajustes y diferencias en cuanto a necesidades de consumo y potencialidades de producción que más que un instrumento de concordia sirve como factor un factor de desajuste.

Por ejemplo, Brasil y Venezuela representan el 70% de la producción suramericana de petróleo si bien, Brasil consume el 50% de crudo de todo el subcontinente mientras que Venezuela apenas representa el 15%; por esto, la posición dominante de Venezuela en el mercado suramericano determina no sólo el mercado del crudo, entre otros de Brasil, sino que se orienta hacia otros instrumentos de influjo regional como Petroamérica o ALBA²⁸⁰.

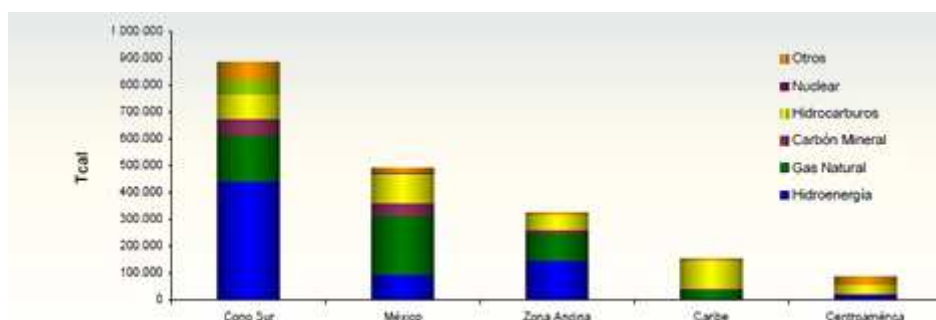
Igual sucede con el gas, con el que Venezuela, con un 38% de la producción regional y Bolivia con un 8% dominan el mercado y el suministro energético como consecuencia de los grandes excedentes que obtienen en comparación con su consumo a diferencia de lo que sucede con Brasil o Argentina, consumidores de las dos terceras partes del gas del continente. Ello contribuye como instrumento influyente a la hora de abordar posibles proyectos de integración energética o para incardinar viejos recelos o reivindicaciones territoriales que, como se verá, han tenido como consecuencia el corte del suministro gasífero en crisis como la de Bolivia con Chile o la de Argentina con Chile también.

Por otro lado, por ejemplo, en lo relativo a los biocombustibles, Brasil encabeza la producción mundial de etanol, con un 95% del total producido en Suramérica y que puede adquirir mayores dosis de relevancia de afianzarse los acuerdos con un país como Argentina, gran suministrador mundial de cereales. Un etanol que no desprovisto de

²⁸⁰ Véase: Anexo I.

polémica puede estar llamado a ser un potente instrumento de influencia energética de Brasil en el escenario propiamente suramericano y quién sabe si mundial²⁸¹.

Gráfico 1: Consumo de energía total en América Latina en 2008.



Fuente: OLADE (2010).

Sea como fuere, las desviaciones del mercado energético son profundas y ello es caldo de cultivo para la emergencia de numerosas controversias. Chile es el país más dependiente energéticamente y, por ello, casi siempre el peor parado; Brasil es cauto con Venezuela a tenor de su dependencia petrolífera y hace depender su consumo del carbón colombiano – del que también depende Venezuela; Uruguay necesita en buena medida del petróleo argentino; Bolivia utiliza su superávit gasífero como instrumento de influencia regional; y así se puede continuar con el tiralíneas, más que intrincado, con el concluir en un *espagueti-bowl* desde el que es posible comprender las alianzas, tensiones, confrontaciones y alineamientos que emergen hoy en el contexto energético suramericano.

Dicho esto, el propósito de este trabajo es mostrar de qué modo UNASUR - último proyecto de la integración regional en Sudamérica que aspira a constituirse como un esquema de integración sobre la base de un pilar político; un pilar económico (Mercosur-CAN); un pilar financiero (Banco del Sur) y un pilar físico (en el que la integración de una infraestructura regional de comunicaciones y energía es la principal

²⁸¹ Véase: U.S Energy Information Administration,
<http://tonto.eia.doe.gov/cfapps/ipdbproject/IEDIndex3.cfm?tid=79&pid=79&aid=1>

apuesta)- no supone, en el plano de los hechos, nada relevante en cuanto a una mayor integración energética. Esto es, grandes proyectos y elevadas pretensiones que, unas veces por el nacionalismo energético, otras por la tendencia conflictual, y otras más por la confluencia de liderazgos entre Brasil y Venezuela, terminan sin trascender de la mera retórica. Una retórica sobre la que conviene, no perder nunca de vista el telón de fondo que plantean las asimetrías recién referidas.

2. UNASUR Y LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA.

Precisamente UNASUR surge con motivo de la I Cumbre Energética Suramericana llevada a cabo en Isla Margarita (Venezuela) los días 16, 17 y 18 de abril de 2007.

Esta Cumbre, había levantado unas elevadas expectativas, fundamentalmente, entre sus principales impulsores: Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina

Así, en ella se esperaba la consecución de ciertos pasos que, en cierto modo, se comprendían como definitivos de cara a consolidar un nuevo referente regional en lo que a integración propiamente sudamericana se refería.

Cuestiones sumamente trascendentes como la conformación de una *especie* de OPEP del gas sudamericana, Oppegasur, u otros como la constitución del Banco del Sur o la redefinición de la Comunidad Suramericana de Naciones en UNASUR, debían llevarse a cabo estos tres días de la primavera de 2007.

Empero, la realidad de la I Cumbre Energética Suramericana supondría la confluencia de dos liderazgos claramente definidos, con orientaciones y aspiraciones regionales muy diferentes, esto es, Brasil y Venezuela que rápidamente minorarían las consideraciones altivas que, *ex ante* a la Cumbre, tan difundidas se encontraban.

La realidad de esta I Cumbre Energética Suramericana - en la que estuvieron los presidentes de Argentina, Néstor Kirchner; de Bolivia, Evo Morales; de Brasil, Lula da Silva; de Chile, Michelle Bachelet; de Colombia, Álvaro Uribe; de Ecuador, Rafael Correa; de Paraguay, Nicanor Duarte y de Venezuela, Hugo Chávez; así como el vicepresidente de Uruguay, Rodolfo Nin Novoa, en representación del presidente

Tabaré Vázquez; los ministros de Relaciones Exteriores de Perú, José Antonio García Belaúnde, y de Energía y Minas, Juan Valdivia; y los primeros ministros de Guayana, Sam Hinds, y de Surinam, Gregory Rusland- pronto dejaría entrever que el nuevo panorama energético que estaba por llegar se iba a quedar en poco más que una simple expectativa.

Esta consideración es tal, en tanto que si se toma el documento final de la Declaración de Margarita lo único que puede encontrarse en ella es una suma de buenas intenciones, no muy diferentes a las expresadas en el pasado, tales como promover las inversiones en cuanto a infraestructura energética; impulsar energías renovables; fortalecer las relaciones anteriores; subrayar la importancia de la energía como vector de desarrollo o favorecer la cooperación en materia de ahorro y uso eficiente de energía. Así hasta diecisiete recomendaciones en las que únicamente se aprecia una medida concreta: la creación del Consejo Energético de Suramérica (véase último párrafo de la Declaración).

Tres años después de la Cumbre, transcurrido el tiempo, parece que aquella fue más bien concebida como un instrumento reivindicativo para Venezuela y sus pretensiones regionales. Así, tanto Venezuela como Argentina y Bolivia se erigían como protagonistas de los instrumentos de integración energética que de mayor enjundia se iban a tratar en Isla Margarita: Oppegasur y el Gran Gasoducto del Sur.

Para más redundar en la escasa relevancia de la cuestión energética, más allá de lo referido, en una Cumbre, en principio, exclusiva en cuanto a tintes energéticos, rápidamente se dispuso hacia otros temas en absoluto pertinentes como fueron la moneda única, el Banco del Sur o la cuestión de las Malvinas²⁸².

El principal objetivo de la Cumbre pareció ser pues un encuentro con el potencial venezolano en cuanto a hidrocarburos así como del gas boliviano y/o argentino, dejando de lado más que en la formalidad del debate, un análisis profundo respecto de cuestiones sumamente importantes para un esfuerzo de integración energética regional *stricto sensu*. Es decir, nada se dijo en Isla Margarita al respecto de

²⁸² MALAMUD, C., “La cumbre energética de América del Sur y la integración regional: un camino de buenas (y no tan buenas) intenciones”, en *Real Instituto Elcano, Working Paper*, 18 (2007), p. 23.

cuestiones que podían resultar clave como el proceso de formación de un mercado regional energético, el despacho de cuestiones relativas a la energía hidroeléctrica, las energías renovables o la energía nuclear.

El énfasis, de acuerdo a las cercanías entre los llamados a ser protagonistas – Venezuela, Argentina, Bolivia y Ecuador- se puso más bien en el importante papel que debían desempeñar las petroleras estatales, obviándose de igual modo circunstancias próximas a la consideración de la agenda energética internacional o la preservación medioambiental.

El resultado, al margen de la circunstancia propagandística, en principio nada vinculada en sentido estricto al tratamiento de la cuestión energética, supuso, posiblemente, una mayor consolidación en lo que al liderazgo de Brasil se refiere.

Esto se debe a que fue Lula da Silva, el presidente brasileño, quien impidió cualquier tipo de decisión positiva respecto a la conformación del Banco del Sur y, sobre todo, de Oppegasur.

Claro está que desde el plano de la formalidad, el presidente venezolano era – y es- consciente de que buscar una confrontación abierta con Brasil es en términos de *realpolitik* muy poco conveniente, pues muchos de los que pueden presumirse como sus socios energéticos pueden, en términos de *rational choicers*, considerar más oportuno y conveniente una alianza con Brasil en vez de con Venezuela en el caso de que se llegue a una disyuntiva inexorable.

Así, una de las grandes paradojas de la Cumbre puede decirse que fue la de poner un signo de interrogación sobre la idea asumida, de manera acrítica, de que la integración energética será la clave la de integración regional²⁸³.

En términos sudamericanos, como se va a dar cuenta a continuación, los esquemas más ambiciosos que plantea UNASUR, en gran parte recogidos de acuerdos previos de Mercosur, se encuentran en una peligrosa situación de parálisis como

²⁸³ *Ibidem*, p.24.

consecuencia de la *insuperabilidad* que supone la especial recurrencia al nacionalismo energético y la confrontación política territorial.

Además, en esta consideración no es óbice pasar por alto la posible irrencociliabilidad de liderazgos entre Brasil y Venezuela que, de profundizarse, puede llevar consigo un ahondamiento de las propuestas de integración bolivarianas. Es de suponer que de ocurrir esto, se esté favoreciendo más la división del subcontinente que la definitiva integración energética y regional sudamericana cuyos avances, tal y como se podrá dar cuenta a continuación, desde la Cumbre Energética de Isla Margarita, han sido poco significativos o, incluso, prácticamente nulos.

3. EL ANILLO ENERGÉTICO DEL SUR.

El Anillo Energético es el primero de los instrumentos en cuanto a integración energética sudamericana que incorpora para sí UNASUR.

Éste consiste, básicamente, en un gasoducto que parte de la región de Camisea, en el norte de Perú, con el fin de suministrar gas al norte de Chile y, de paso, abastecer de igual modo, si bien con cantidades mucho más reducidas, a Argentina, Brasil y Uruguay.

Este proyecto del Anillo Energético del Sur fue anunciado tras la promulgación de la ley boliviana de hidrocarburos, en junio de 2005 cuando, a tenor de un clima de inestabilidad social y política, se llevan a cabo en Bolivia los anuncios de la nacionalización de los hidrocarburos lo cual genera importantes dosis de incertidumbre en los socios regionales al no tener la confianza necesaria para contar con los servicios de este país²⁸⁴

El Anillo Energético del Sur abarca, desde Pisco a Tocopilla, un recorrido de 1.200 kilómetros con una capacidad estimada de transporte de treinta millones de

²⁸⁴ GRAY MOLINA, G., “El reto posneoliberal de Bolivia”, en *Nueva Sociedad*, 209 (2007), pp. 46-65.

metros cúbicos diarios y un presupuesto inicial para su construcción de 2.000 millones de dólares²⁸⁵.

El resultado de una construcción como la del Anillo Energético del Sur permitiría a Chile primero, y después a Argentina, Brasil y Uruguay, no tener que depender en exceso de la necesidad de suministro de gas boliviano, en entredicho tras las revueltas de 2005, si bien es cierto que su materialización, cuando menos, hoy por hoy, deviene imposible.

Mapa 1: Trazado del Anillo Energético del Sur



Fuente: OLADE (2006)

Ello se debe a que son varios los factores que desvirtúan por completo la posibilidad de que Perú se erija como suministrador regional de gas en el que sería el primer gran proyecto de integración energética del subcontinente.

²⁸⁵ SENNES, R., y TOMAZZINI, C., “Agenda sudamericana de Brasil. ¿Proyecto diplomático, sectorial o estratégico?”, en *Foreign Affairs en Español*, vol. 6, núm.1, (2006) pp. 1-9. Disponible en www.foreignaffairs-esp.org/20060101faenespessay060107/ricar...rasil-proyecto-diplomatico-sectorial-o-estrategico.html?mode=print

En primer lugar, es necesario advertir que, en la actualidad, existe una fuerte influencia en la política energética de Perú por parte de las importaciones provenientes tanto de México como de Estados Unidos, quienes vienen reclamando de manera creciente en los últimos tiempos una fuerte demanda de gas licuado.

En esta tesitura, aunque las reservas de Camisea parecen ingentes, en cifras próximas a los 187.000 millones de metros cúbicos de gas, es aceptable plantear dudas acerca de la viabilidad del proyecto del Anillo Energético del Sur pues Perú, además de garantizar la satisfacción de su consumo interno, debería servir como suministrador tanto a México y Estados Unidos como a Mercosur²⁸⁶.

Esta circunstancia, que reposa sobre la imposibilidad de materialización de este proyecto, debe comprenderse en la lógica de la política energética llevada a cabo por el actual presidente peruano, Alan García, quien prioriza la participación de empresas y capital extranjero en las labores de exploración y explotación de numerosas reservas gasíferas del país, lo que reduce las posibilidades reales de que sea capital peruano quien deba –y pueda– financiar buena parte del Anillo Energético del Sur.

Además, Perú ha reivindicado como una condición necesaria para la puesta en marcha del proyecto del Anillo Energético del Sur la inclusión del gas boliviano, dada la importancia en cuanto a sus reservas y la necesidad en cuanto a hacer que el proyecto resulte sostenible en términos de temporalidad.

A estos dos factores debe añadirse otro no menos importante como es el derivado de lo referido con anterioridad, es decir, la preponderancia del nacionalismo energético y la tendencia conflictual intrarregional.

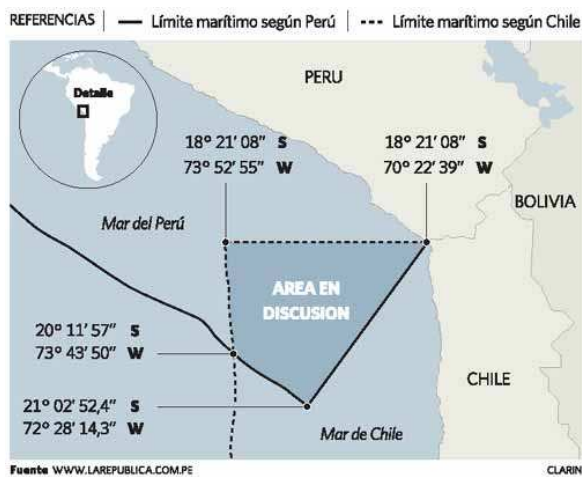
Así, Perú y Chile, origen y destino del Anillo Energético del Sur, se encuentran en litigación internacional con motivo de la revitalización en 2005 de las controversias por la delimitación del mar territorial peruano.

Es por ello que en 2005 el Congreso de Perú aprobó la tramitación de una ley sobre la (re)determinación de las líneas de base de dominio marítimo por las que se establece la anchura éste hasta la distancia de 200 millas marítimas sobre lo que en

²⁸⁶ BODEMER, K., *op. cit.*, p.193.

principio es mar territorial chileno. Además, tal tramitación se acompañó de una demanda a la Corte Internacional de Justicia el pasado enero de 2008 que ha enrarecido notablemente las relaciones entre ambos países²⁸⁷.

Mapa 2: Controversia por la delimitación marítima entre Chile y Perú



De la misma manera, en los últimos tiempos se han desarrollado importantes discrepancias entre Brasil y Bolivia que ha enrarecido la postura de ambas sobre el futuro de la cooperación energética, fundamentalmente por el suministro gasífero y que, aunque se ha suavizado recientemente, deja abierta la cuestión de por qué canal aspirar en el futuro a transportar el gas entre ambos países, es decir, si a través de los mecanismos existentes hoy en día, si a través del Anillo Energético o si bien por medio del Gran Gasoducto del Sur²⁸⁸

Finalmente, otro orden de confrontaciones que no pueden ser obviadas a la hora de valorar, en términos de factibilidad, el Anillo Energético del Sur son las discrepancias existentes entre Chile y Bolivia que, ya en 2005 experimentaron

²⁸⁷ RODRÍGUEZ ELIZONDO, J., "Conflicto Chile-Perú: los hechos que oculto el Derecho", en *Análisis y Propuestas FES Chile* (2009), p. 4. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/06784.pdf>

²⁸⁸ BODEMER, K., *op. cit.*, p.194.

importantes desavenencias con motivo de la negativa de Bolivia a exportar gas a Chile a fin de presionar en pos de obtener una salida al mar; reivindicación que se ha convertido en una tónica común además de característica en los últimos años en lo que concierne al diálogo chileno-boliviano²⁸⁹.

Igualmente, es necesario señalar la tendencia al desencuentro entre Argentina y Chile, desde 2005, cuando tras un verano excesivamente caluroso, Néstor Kirchner dispuso que el gas argentino se orientara, fundamentalmente, para el consumo interno de la nación a sabiendas que ello suponía severas restricciones a las necesidades chilenas. Lo mismo sucede con el enfrentamiento existente en el seno de la CAN por las negociaciones comerciales con la Unión Europea entre Evo Morales y Alan García, el primero partidario de negociaciones en términos regionales, el segundo en términos bilaterales en forma de TLC.

Todo ello, en un orden aditivo, como es de esperar, son razones de peso, unido a la ambivalencia regional/internacional de Brasil, para plantear como más que cuestionable, al menos a medio y corto plazo, una integración energética suramericana sobre la base del Anillo Energético del Sur.

4. EL GRAN GASODUCTO DEL SUR.

El Gran Gasoducto del Sur puede comprenderse como el mayor de los proyectos destinados a la interconexión energética de Suramérica; un proyecto al cual se incardinaría el recién referido Anillo Energético del Sur, todo ello en el marco de integración regional propuesto por UNASUR.

Así, el Gran Gasoducto del Sur se desarrollaría sobre la base de una realidad energética como la sudamericana, en la que el petróleo, dada su escasez, espolea al gas como la principal alternativa energética para América del Sur.

Como se pudo dar buena cuenta al inicio de este trabajo, existen unas fuertes asimetrías en lo que respecta a producción y consumo de energía en el subcontinente.

²⁸⁹ LINKOHR, R., "La política energética latinoamericana: entre el Estado y el mercado". En *Nueva Sociedad*, 204 (2006), pp. 90-103.

En lo referido al gas y la distribución de reservas comprobadas, Venezuela ostentaría la primera posición, con 170.9 trillones de metros cúbicos, seguida muy de lejos de Bolivia (26.5tm³), Argentina (15.6tm³), Brasil (12.8tm³) y Perú (11.8tm³)²⁹⁰.

Del lado del consumo, Argentina sería el mayor mercado de la región con un 40% del total de consumo de gas de Sudamérica y un 60% del Cono Sur, mientras que Venezuela representaría el 23% del consumo total de gas en la región y Brasil el 22%. Así, resultaría más que residual el consumo de Chile, Bolivia o Uruguay, quienes representarían en el marco del Cono Sur, el 15%, el 1.9% y el 0.1% respectivamente²⁹¹.

Con motivo de estas notables asimetrías también se planteó *ad initio* la necesidad de favorecer mecanismos que, desde la integración regional, sirvieran de herramientas de corrección, al evidenciarse importantes desviaciones representadas en una caída en cuanto a inversiones del sector energético, una dinámica creciente de la privatización y, una pérdida de control del Estado sobre todo lo relativo al sector energético.

Dicho esto, el Gran Gasoducto del Sur fue presentado desde UNASUR como una iniciativa con la que dar respuesta a las necesidades energéticas, fundamentalmente, de Venezuela, Brasil y Argentina respondiendo con ello a la necesidad de oferta adicional de volúmenes significativos de gas natural tanto de Brasil y Argentina como de Uruguay y Chile, para lo que Venezuela se erigiría como principal proveedor, en unos términos próximos al 70% del total provisto²⁹².

Este Gran Gasoducto del Sur, cabe decir que, primigeniamente, fue concebido en el seno de Mercosur, con motivo de la Cumbre de Asunción de 2005, cuando el presidente venezolano Hugo Chávez presentó este proyecto como la gran iniciativa regional con la que poner fin a los problemas de abastecimiento de gas en el espacio sudamericano *mercosureño*.

²⁹⁰ Véase: U.S Energy Information Administration

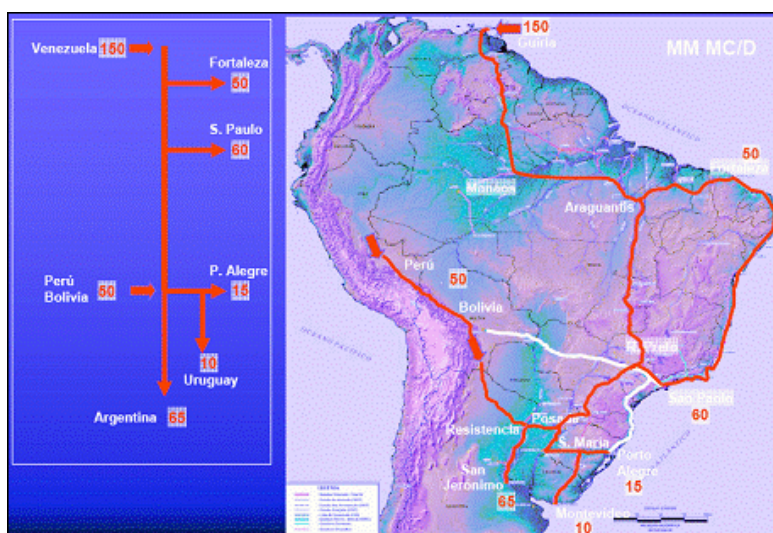
<http://tonto.eia.doe.gov/cfapps/ipdbproject/IEDIndex3.cfm?tid=3&pid=3&aid=6>

²⁹¹ *Ibidem*.

²⁹² BODEMER, K., *op. cit.*, p. 195.

Así, este macroproyecto, que partiría de los campos de gas de Mariscal Sucre en Venezuela, transcurriendo por los estados de Pará, Tocantins, Goiás, Minas Gerais, São Paulo para llegar a Uruguay y finalizar en Buenos Aires, llevaría consigo una obra que a tenor del estudio de factibilidad de enero de 2007 suscrito por Brasil, Argentina y Venezuela en la Cumbre de Mercosur de Río de Janeiro, sería realizable en seis años con un coste estimado de 25.000 millones de dólares y 10.000 kilómetros de extensión²⁹³.

Mapa 3: Trayecto del Gran Gasoducto del Sur.



Fuente: OLADE (2006)

Lo cierto es que esta gran infraestructura acarrearía consigo un incremento notable de la energía disponible en los países más dependientes, reduciendo el déficit del balance de oferta y demanda de derivados y favoreciendo el desarrollo de nuevas actividades económica.

Igualmente, se cabría esperar un aumento notable en cuanto a la capacidad energética de la región, favoreciendo por ello mayores dosis de autonomía y libertad a

²⁹³ STEFANINI, R., “América, el Gran Gasoducto del Sur y la interconexión energética”, disponible en: http://uk.equilibri.net/articulo/5898/America__el_Gran_Gasoducto_del_Sur_y_la_interconexion_energetica, (2007), p.2.

las actuales restricciones que sufre el sector y permitiendo el desarrollo de proyectos energéticos propiamente regionales, más competitivos, con mayores dosis de industrialización y de generación de empleo y renta²⁹⁴.

Sin embargo, y tal y como le sucedía a su predecesor, las dificultades parecen haber llevado a menos la materialización de este gran proyecto.

Ello se debe, fundamentalmente, a las desavenencias y las pretensiones regionales dispares entre Brasil y Venezuela fundamentalmente. Fruto de un posicionamiento cada vez más encontrado para con el regionalismo suramericano, parece que el presidente Lula da Silva no está por la labor de ampliar el mercado de su más inmediato competidor regional y, con ello, favorecer el incremento de la influencia política en la región.

Además, si a ello se añade el descubrimiento de nuevos yacimientos de gas en la costa de Santos, se comprende el nuevo viraje brasileño respecto a esta cuestión donde alzaprima sus intereses sobre la base de proyectos y estrategias bilaterales, también para con Venezuela²⁹⁵.

De todos modos, al margen de estas consideraciones, conviene advertir como otra causa a tener en cuenta, los celos en cuanto a la capacidad exportadora de gas de Venezuela pues si bien sus reservas comprobadas son más que notables, es igualmente cierto que se estima que la mitad de ese gas es “reinyectado” en los campos petrolíferos a fin de mantener la presión que necesitan los yacimientos para producir petróleo²⁹⁶

Igualmente, la capacidad proveedora venezolana se pone en tela de juicio con motivo de la actual necesidad de importación de gas de la que adolece en tanto que sus altas necesidades, además, en los últimos tiempos vienen experimentando un más que

²⁹⁴ COSTA, D., y PADULA, R., *La Geopolítica de la energía, el Gasoducto del Sur y la Integración Energética Sudamericana*, Centro Argentino de Estudios Internacionales, Argentina, 2006, p.4.

²⁹⁵ BODEMER, K., *op. cit.*, p. 196.

²⁹⁶ GONZÁLEZ CRUZ, D.J., *El gas venezolano como factor de integración regional*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones sociales, Venezuela, 2007, p.15.

elevado consumo interno al que hay que añadir un complejo de instalaciones e infraestructuras sumamente obsoleto.

De igual manera, para con los obstáculos que dificultan la realización del Gran Gasoducto del Sur, cabe destacar la puesta en duda en cuanto a su rentabilidad, dada la posibilidad de transportar el gas de manera mucho más barata por medio de petroleros y que mucho se tiene en cuenta a tenor de los elevadísimos costes de la construcción y manutención del gasoducto.

Tampoco puede pasarse por alto el impacto medioambiental con motivo del transcurso por la selva amazónica, o la dimensión jurídica y normativa de la obra, que requiere de un compromiso férreo entre los signatarios en cuanto a contratos de tipo comercial, seguros, protección a las minorías indígenas y manutención del propio gasoducto sobre el que concurre un alto escepticismo²⁹⁷.

En definitiva, por unas razones y otras, finalmente el resultado del Gran Gasoducto del Sur parece haber quedado en un exceso de retórica más que en un proyecto factible y verdaderamente realizable cuyo resultado, al igual que el Anillo Energético del Sur, por el momento es de completa parálisis.

5. ALBA O LA FRAGMENTACIÓN DE LA INTEGRACIÓN SURAMERICANA.

La propuesta integracionista energética de Venezuela se enmarca más que en UNASUR, en el proyecto de la Alternativa Bolivariana para las Américas –ALBA- que aspira a construir una geopolítica internacional basada en un nuevo orden multipolar con el que hacer frente a Estados Unidos.

Así, ALBA se erige como un esquema de integración regional paralelo a UNASUR, bajo el cual se considera fundamental el desarrollo de la “cooperación Sur-Sur” con África y Asia y la conformación de un bloque de poder suramericano que sirva

²⁹⁷ STEFANINI, R., *op. cit.*, p.8

para espolear a Venezuela como potencia energética mundial y, así, articular iniciativas de integración energética con otros países de la región²⁹⁸.

Esta integración alternativa pasa por el desarrollo del comercio justo, la eliminación de las asimetrías y el desarrollo de un nuevo sistema de alianzas intrarregionales articuladas desde la cooperación, la complementariedad, la solidaridad y la reciprocidad²⁹⁹.

El fin último, desde el eje “Venezuela-Bolivia-Cuba” es impulsar un nuevo Mercosur y acompañarlo de un instrumento financiero propio, que dote de autonomía propia a la región, el Banco del ALBA –que en la actualidad dispone de 85 millones de dólares³⁰⁰-, y una estrategia petrolera constituida, fundamentalmente, por Petroamérica, esto es, la confluencia de las tres iniciativas subregionales de integración energética en las que Venezuela representa un protagonismo nuclear: Petrocaribe, Petroandina y Petrosur³⁰¹.

Así, por medio de Petroamérica, la aspiración integradora de Venezuela incardinada a la estrategia de ALBA aspira a conseguir, como principales objetivos, el acceso garantizado a los recursos energéticos no renovables de los países latinoamericanos; la reducción de las asimetrías que lo obstaculizan; y la defensa de la utilización de los recursos naturales energéticos de los pueblos latinoamericanos como motor fundamental para la consecución de una sociedad más justa, solidaria y eficiente en el continente.

Esta iniciativa de integración regional, suscrita en septiembre de 2005 en la Declaración de Caracas de la Comunidad Suramericana de Naciones fue firmada por Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Guayana, Paraguay, Uruguay y Venezuela; como puede verse, no por Brasil, ausente voluntario en la región.

²⁹⁸ SANAHUJA, J.A., “La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo posliberal”, en CIENFUEGOS, M., y SANAHUJA, J.A (eds.), *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, CIDOB, Barcelona, 2010, pp. 87-134.

²⁹⁹ Véase: <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?file=article&name=News&sid=2035>

³⁰⁰ Véase: <http://www.americaeconomia.com/notas/banco-del-alba-cuenta-con-us85-millones-para-financiar-proyectos>

³⁰¹ Véase: http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_temas=46

Tal y como afirma Mayobre (2006), “Petroamérica es una idea en formación que evoluciona de acuerdo con las circunstancias que enfrentan los países de la región y el desenvolvimiento de los mercados petroleros internacionales. En la medida en que se ha ido concretando, se fue diversificando en mecanismos de alcance subregional, cada uno de ellos con características propias, en los que Venezuela ha ocupado siempre un papel protagónico: Petrocaribe abarca los países insulares del Caribe (con excepción de Trinidad y Tobago y Barbados), Guyana y Surinam (a los cuales conviene añadir Haití, Nicaragua y Guatemala); Petrosur incluye a los socios del Mercosur; y en Petroandina participarían los Estados miembros de la CAN.^{302,}”

Un análisis crítico de la propuesta integradora de ALBA debe siempre partir de la consideración geopolítica que Venezuela tiene para con Suramérica, en la que el petróleo desempeña una importancia vital pues es el atractivo en jaque con el que Venezuela trata de obtener el respaldo de otros líderes de la región. Algo que algunos académicos denominan como ‘*petrodiplomacia*’, en la medida de que es el petróleo el recurso geopolítico por antonomasia desde el que promover la estrategia de regionalización del proyecto bolivariano³⁰³.

Es por todo que, como afirma Le Calvez, “el gobierno de Hugo Chávez no sólo considera la integración como un fin sino como un recurso político que le permite promover tanto la multipolaridad del poder en el continente americano como la diversificación de sus relaciones internacionales”³⁰⁴

Dicho esto, ALBA es principalmente un proyecto político y una estrategia de cooperación Sur-Sur pues, en la realidad de los hechos, no representa espacio de integración económica alguno. Esto es porque, verdaderamente, ALBA ni pretende ni

³⁰² MAYOBRE, E. “El sueño de una compañía energética sudamericana: antecedentes y perspectivas políticas de Petroamérica”, en *Nueva Sociedad*, 204 (2006), pp.159-175.

³⁰³ ALTMANN BORBÓN, J., “El ALBA, PETROCARIBE y Centroamérica: ¿intereses comunes?”, en *Nueva Sociedad*, 219 (2009), pp. 127-144. También GRABENDORF, W., “América Latina hacia 2020. Escenarios posibles y el papel de Alemania en la región”, en *Nueva Sociedad*, 210 (2007), pp.28-40. SERBÍN, A., “Tres liderazgos y un vacío: América Latina y la nueva encrucijada regional”, en *Anuario CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz*, 2 (2008) pp.135-152.

³⁰⁴ LE CALVEZ, M., “La integración energética en la región latinoamericana desde la perspectiva bolivariana: estudio de sus fundamentos, procesos y necesidades”, en *FLACSO Working Paper*, 10, Ecuador, 2008, p.8.

logra integrar regionalmente con sus iniciativas en tanto que, enmarcadas dentro de un componente mucho más ideológico y político, aquellas se sirven del petróleo y del potencial energético venezolano para desarrollar una estrategia de consolidación regional en la que el petróleo aparece como el principal elemento con el que obtener plusvalías en sus relaciones internacionales dentro del marco regional.

Puede ver esto con especial nitidez en el caso de Petrocaribe que, siendo la representación de Petroamérica que cuenta con un esquema institucional más sólido, en ningún caso plantea proximidad alguna en cuanto a favorecer la integración pues, *prima facie*, pasa inadvertido todo atisbo de supranacionalidad al concebirse más bien como una herramienta cooperativa que, en el horizonte, trata de contrapesar la relevancia subregional que pudiera protagonizar la Iniciativa Energética Mesoamericana.

En definitiva, cabe apreciar en la propuesta de ALBA y en la diplomacia del petróleo que acompaña al liderazgo de Venezuela una finalidad claramente de consolidación regional. Sirviéndose de un instrumento fuertemente ideologizado, que puede llevar consigo tensiones y confrontación política en esquemas de mayor dimensión como UNASUR, se atiende la inexistencia, al margen del proyecto político referido, de proyecto integrador alguno, ni siquiera en el aspecto energético.

Así, todo indica que en el seno de la propuesta energética bolivariana más que integración lo que puede encontrarse es una interconexión física, dada la creación de infraestructura y el establecimiento de marcos regulatorios propios en pos de armonizar los mercados y hacerlos más competitivos³⁰⁵.

Aunque concurra una retórica en cuanto a complementariedad y solidaridad bolivariana en la propuesta energética de ALBA, a modo de conclusión, es necesario advertir que ello no corresponde a ninguna dinámica integracionista *per se*.

Entre los mayores obstáculos identificados en la propuesta bolivariana se encuentra el arma de doble filo que supone el proyecto ideológico-político en sí. He aquí la que pueda suponerse como mayor dificultad de cara a posibilitar una materialización en cuanto a integración energética desde la óptica bolivariana.

³⁰⁵ HONTY, G., *op. cit.*, 2006, p.133.

ALBA no parece ser el instrumento eficiente desde el que promover un nuevo horizonte en un regionalismo como el sudamericano, hastiado por las experiencias del nuevo regionalismo de la década pasada. Además, no plantea nuevas soluciones ni instrumentos con los que revertir tal situación al margen de que el proyecto venezolano además, requiere de inversiones más que considerables, hoy por hoy, imposibles de acometer.

Es más, la incorporación de un discurso tan posicionado ideológicamente puede suponer la razón mayor de su inviabilidad en el horizonte del corto y medio plazo donde, por el contrario, son más los potenciales riesgos de comprometer los avances de la integración energética regional. Una integración energética regional que por sí fuera poco, ya de por sí, se encuentra ante la necesidad de superar unas dificultades, cuando menos, nada sencillas de resolver.

6. EL NECESARIO LIDERAZGO DE BRASIL ANTE LAS POSIBILIDADES DE LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA SURAMERICANA.

La alternativa al liderazgo venezolano en Suramérica, Brasil, puede ser igualmente el revulsivo que necesita UNASUR de cara a materializar lo que, hasta hoy, no es más que una concatenación de buenas – y no tan buenas- intenciones.

Con unas reservas de petróleo y de gas mucho más moderadas que Venezuela, es cierto que cada en los últimos años se ha mostrado fuertemente dependiente del petróleo venezolano y de gas argentino y boliviano.

Sin embargo, Brasil cuenta para sí con numerosos factores que pueden estar llamados a convertirle en el referente energético suramericano de cara a promover un mayor espacio de integración.

Primeramente, Brasil tiene a su servicio la empresa estatal Petrobrás que, como afirma Isbell, “se ha confirmado como una de las compañías petrolíferas punteras en el escenario internacional”³⁰⁶.

Si bien hace una década era Venezuela y PDVSA la referencia estatal petrolífera de mayor poder y peso en la región hoy en día la situación parece haber cambiado drásticamente a favor de Brasil.

Esto es así como consecuencia de que PDVSA se ha visto obligado a un fuerte reajuste que ha llevado consigo el despido de la mitad de sus empleados así como la renacionalización y la carga financiera impuesta sobre la empresa a tenor de las nuevas prioridades de gasto enmarcadas en la estrategia de ALBA recién referidas.

Por su parte, Petrobrás se ha favorecido de la liberalización del sector energético en Brasil y ha experimentado un fuerte desarrollo en lo que concierne a incremento de reservas, producción, capacidad técnica y puesta en marcha de proyectos internacionales³⁰⁷.

Además, como la economía brasileña cada vez se encuentra más diversificada, la dependencia de Petrobrás resulta menor y, por ende, puede desarrollarse con una mayor autonomía y menor injerencia del gobierno brasileño.

Esto lleva, sin lugar a dudas, a que Brasil hoy en día se beneficie de una posición energética en la región mucho más fuerte e influyente con respecto al pasado. Más aún gracias a que la evolución energética de Brasil pone en evidencia una menor presión sobre el mercado de hidrocarburos en tanto que reduce su dependencia energética.

A ello hay que añadir las crecientes exportaciones de etanol que han llevado al gobierno brasileño, como afirma Bodemer, “a una ofensiva diplomática en defensa del

306

ISBELL, P., “Energía y geopolítica en América Latina”, en *Energía y Regulación en Iberoamérica*, Thomsom-Civitas, Navarra, 2006, pp. 21-38.

³⁰⁷ *Ibidem*, p.35.

etanol, negando que la producción de ese combustible sea la causa del aumento del precio mundial de alimentos”³⁰⁸.

Hay que destacar que en los últimos años, la tecnología de producción de etanol a partir del azúcar ha avanzado muchos enteros en Brasil. Tanto es así que un estudio llevado a cabo por el Núcleo de Asuntos Energéticos de la Presidencia de Brasil estima que con la actual producción brasileña de etanol, en función de la evolución mundial y la aceleración de las inversiones- es posible que en 2025, el etanol brasileño sustituya al 5% de la gasolina mundialmente consumida³⁰⁹.

Al margen de los debates planteados con motivo de esta cuestión, lo cierto que tanto el desarrollo energético de Brasil en cuanto a hidrocarburos, así como la cuestión del etanol están contribuyendo notablemente a fortalecer el papel regional e internacional de Brasil, favoreciéndole la obtención de importantes ingresos así como su consideración como socio de interés pues a tenor de su modelo energético, más abierto y liberal, ofrece a la región suramericana una alternativa frente al viejo modelo estanco suramericano, basado en el nacionalismo energético y alimentado de las controversias político-ideológico-territoriales, como ya se ha dado buena cuenta con anterioridad.

Claro está que todo esto debe ser tenido en cuenta a la hora de considerar a Brasil como el líder y el referente regional sudamericano que, un proyecto como UNASUR, requiere para su puesta en marcha.

Es más, Petrobrás, poco a poco está desbancando a PDVSA incluso en escenarios afines a ALBA. Buena prueba de ello está en que tras la retirada de Petrobrás de Bolivia con motivo de los decretos de 2006, la empresa brasileña ha tenido que comprometer mil millones de dólares en inversiones como consecuencia de los incumplimientos reiterados de PDVSA. Igual puede pasar en Nicaragua o en Cuba³¹⁰.

Si la (in)capacidad de PDVSA sigue quedando en entredicho de cara a cumplir los compromisos de Venezuela con sus aliados, como resultado del exacerbado

³⁰⁸ K. Bodemer, *op. cit.*, p.197.

³⁰⁹ P. Isbell, *op. cit.*, p.35.

³¹⁰ Véase: <http://www.mercosurabc.com.ar/nota.asp?IdNota=1242&IdSeccion=1>.

nacionalismo energético preconizado por Hugo Chávez y la gestión de sus ingresos, es probable que Brasil y Petrobrás no hagan sino incrementar su influjo político y energético en la región.

De ser así, es posible que UNASUR experimente una mayor profundización gracias a la mayor referencia que puede suponer Brasil si bien ello requiere de una resolución de una ecuación si cabe más compleja, esto es, de las relaciones con Venezuela y Bolivia, sobre las cuales reposa como telón de fondo una *realpolitik* sumamente cuidadosa, pragmática y cauta que, sin embargo, no es suficiente para espolear los designios sobre los que debe caminar UNASUR y que, tarde o temprano, se deberá resolver.

Dicho esto caben tres escenarios posibles, con posibilidades intermedias, respecto a cómo el liderazgo de Brasil y Venezuela confluyente en UNASUR puede quedar resuelto.

Un escenario de confrontación; esto es, una profundización en la '*petrodipomacia*' venezolana que, redundando en su componente ideológico-político alinee a sus socios, principalmente Ecuador y Bolivia y también Argentina sobre una base de oposición al referente brasileño. Claro está, hablar de integración energética y/o regional en este caso, parece sumamente complicado.

Un segundo escenario de conciliación; es decir, en el que los actores estatales dando buena cuenta de la potencialidad de beneficios que puede suponer una acción concertada en pos de la integración regional, adopten los mecanismos necesarios sobre todo en cuanto a voluntad política para su consecución se refiere. En esta posibilidad, cabría imaginar una Venezuela redefinida en términos de considerar los posibles intereses y beneficios sobre un esquema de integración regional en el que, por su horizonte futuro, aparezca Brasil como principal referente.

Un tercer escenario, quizá el más probable pero el más avocado a quedar superado por cualquiera de las dos fórmulas anteriores sería el de continuación. Es decir, los actores regionales en el panorama energético, sobre todo Brasil, Argentina, Bolivia y Venezuela siguen alimentando la retórica de las buenas intenciones con

declaraciones que de poco sirven a los avances significativos en el plano de la integración y que discurren entre el cortoplacismo, el interés mediato y la carencia de compromisos o posicionamientos más definidos.

Así, imbuidos en el continuismo con el pasado, el nacionalismo energético, la tendencia conflictual, la salvaguarda de intereses mediatos, y la ambivalencia Venezolana, entre la aspiración bolivariana y UNASUR, y también la brasileña, entre el liderazgo regional o el referente internacional, deja al proceso de integración regional que hoy supone UNASUR en una tesitura de ambigüedad.

Una ambigüedad que tarde o temprano deberá de ser resuelta. Fundamentalmente, y más que otra cosa, cuando Brasil considere si su rol debe ser el de líder regional de Suramérica y/o América Latina, o el de referente internacional como potencia emergente en el horizonte de transformarse en potencia de primer orden. Tal vez la integración energética, *stricto sensu*, no comience a valorarse como una posibilidad hasta que cualquiera de estos tres escenarios, de uno u otro modo, quede resuelto.

7. CONCLUSIÓN.

Con todo lo referido en este trabajo académico se ha podido dar cuenta de cómo lo novedoso que pudiera suponer el esquema de integración regional que es UNASUR queda desvirtuado por una serie de factores y circunstancias que continúan irresolutas en el ámbito de la integración energética, si se quiere, en el ámbito de la integración regional más amplia.

Son muchas las potencialidades que presenta el subcontinente de cara a favorecer un mayor marco de integración energética. Por ejemplo, Suramérica dispone de una ventaja geológica considerable al disponer de un 8% del total de las reservas mundiales de petróleo y gas, esto es, cinco veces más que Estados Unidos y seis veces más que la Unión Europea. Además, el consumo agregado suramericano apenas llega al 6%, lo que quiere decir que de confinarse un espacio energético subcontinental se podría espolear a Suramérica como un actor central en el mercado energético internacional dada la tesitura actual de consumo creciente y crisis de la oferta.

A ello hay que añadir otro elenco de circunstancias tales como la variable jurídica en tanto que el sector energético, su explotación y distribución, reposa en la mayoría de los casos en el actor estatal de tal modo que al comprenderse la energía como bien público estatal resultaría mucho más fácil una puesta en común que de existir una presencia de capital extranjero, que exigiría la convergencia de muchos más actores. Cada estado posee una empresa, por ejemplo, petrolera estatal que, a diferencia de la tendencia privatizadora de los años noventa, ya sea con capital mixto o no, supone que cada estado suramericano sigue ostentando el “control”, lo que favorece notablemente la posible celebración de acuerdos entre gobiernos, empresas estatales y actores regionales³¹¹.

Sea como fuere, UNASUR, heredando la realidad de los esquemas subregionales de los años noventa, empero, no parece haber sido el revulsivo integrador que se esperaba pues desde 2008 apenas se ha avanzado. Más bien todo lo contrario dado que los proyectos que albergaba e incorporaba exaltadamente a su agenda en lo que a energía se refiere, se encuentran emplazados en una situación de parálisis de la que difícilmente podrán salir, al menos en el horizonte cercano.

Es necesario superar los escollos del nacionalismo energético así como la tendencia conflictual, articulada en ocasiones desde viejas reivindicaciones territoriales, en otros casos por el desencuentro político y el alineamiento ideológico-político.

En definitiva, todo queda constreñido a una cuestión de voluntad política pues las potencialidades y las necesidades de integración regional son consabidas. Sin embargo quizá sea esta cuestión de voluntad política la encrucijada más difícil de resolver.

La confluencia de dos liderazgos en UNASUR como son el de Venezuela y Brasil, con dos aspiraciones regionalistas muy diferentes y con presupuestos geopolíticos encontrados, posiblemente sea la dificultad más importante con la que la integración energética y UNASUR en general se topan.

³¹¹ MORA CONTRERAS, J., “Ventajas para la integración energética en América del Sur”, en FONTAINE, G., y PUYANA, A., (Coord.) *La guerra del fuego. Políticas petroleras y crisis energética en América Latina*. Quito: FLACSO-Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008, pp. 33-52.

Sea como sea, parece evidente que integración la energética en Suramérica pasa indefectiblemente por estos dos países. Así, no es concebible una integración petrolera suramericana sin Brasil o Venezuela, e incluso sin Colombia o Ecuador. Igualmente, todo esquema de integración energética gasífera necesita de Venezuela, Brasil, Bolivia o Argentina.

A tenor de los posibles horizontes definidos en el epígrafe anterior, el más deseable de cara a, verdaderamente, favorecer una realidad de integración energética en Suramérica es el que pasa por concitar los intereses brasileños y venezolanos, esto es, en un esfuerzo de voluntad política difícilmente factible hoy por hoy pero ni mucho menos imposible.

Así, pues es lógico pensar que UNASUR, al igual que en los anteriores esfuerzos del pasado transcurrirá por la delgada línea de la incertidumbre cuando no de la tensión política.

Quizá, antes de discernir su definitivo designio del nuevo esquema de integración resultaría sumamente útil para el subcontinente trabajar en pos de una mayor confianza intrarregional, una mayor armonización normativa y una mejor disposición para con el medio ambiente, las potencialidades de la energía renovable así como la cuestión de la energía nuclear.

De la misma manera sería oportuno un favorecimiento de la innovación y la transferencia tecnológica, una mayor armonización para con la extranjera directa y una mayor y mejor puesta en común para la definición de un marco regulatorio energético propiamente suramericano.

Añadir a ellos una mayor racionalidad en los proyectos y una factibilidad económica y financiera de los mismos o concitar las necesarias transformaciones en el seno del estado señaladas someramente al inicio, pueden ser, en suma, un punto de partida hacia el cambio y la difícil tarea de convencer a los estados suramericanos de la necesidad de un nuevo escenario energético regional, más integrado y mejor definido de lo que, hasta el momento, las formales intenciones se han obstinado, una y otra vez, en

repetir más como un deseo que como una realidad a conseguir por el subcontinente sudamericano.

8. BIBLIOGRAFÍA.

› Altmann Borbón, J., “El ALBA, PETROCARIBE y Centroamérica: ¿intereses comunes?”, en *Nueva Sociedad*, 219 (2009), pp. 127-144.

› Bodemer, K., “Integración energética en América del Sur: ¿eje de integración o fragmentación?”, en Manuel Cienfuegos y José Antonio Sanahuja (eds.), *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, CIDOB, Barcelona, (2010), pp. 179-205.

› Casilda Béjar, R., “Energía y desarrollo económico en América Latina”, en *Boletín Económico de ICE*, 2750 (2002), pp.31-44.

› Costa, D. y Padula, R., *La Geopolítica de la energía, el Gasoducto del Sur y la Integración Energética Sudamericana*, Centro Argentino de Estudios Internacionales, Argentina, (2006).

› González Cruz, D. J., *El gas venezolano como factor de integración regional*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones sociales, Venezuela, (2007).

› Grabendorf, W., “América Latina hacia 2020. Escenarios posibles y el papel de Alemania en la región”, en *Nueva Sociedad*, 210 (2007), pp.28-40.

› Gray Molina, G., “El reto posneoliberal de Bolivia”, en *Nueva Sociedad*, 209 (2007), pp. 46-65.

› Hirst, M. “Los desafíos de la política sudamericana de Brasil”, en *Nueva Sociedad*, 205 (2006), pp. 131-140.

› Honty, G., “Energía en Sudamérica: una interconexión que no integra”, en *Nueva Sociedad*, 204 (2006), pp.119-135.

- › Honty, G., “Interconexión energética sin integración política”, en *Revista del Sur*, 446 (2009), pp. 13-21.
- › Isbell, P., “Energía y geopolítica en América Latina”, en *Energía y Regulación en Iberoamérica*, Thomsom-Civitas, Navarra, (2006), pp. 21-38.
- › Le Calvez, M., “La integración energética en la región latinoamericana desde la perspectiva bolivariana: estudio de sus fundamentos, procesos y necesidades”, en *FLACSO Working Paper*, 10, Ecuador, (2008)
- › Linkohr, R. “La política energética latinoamericana: entre el Estado y el mercado”. En *Nueva Sociedad*, 204 (2006), pp. 90-103
- › Malamud, C., “La cumbre energética de América del Sur y la integración regional: un camino de buenas (y no tan buenas) intenciones”, en *Real Instituto Elcano, Working Paper*, 18 (2007).
- › Mayobre, E., “El sueño de una compañía energética sudamericana: antecedentes y perspectivas políticas de Petroamérica”, en *Nueva Sociedad*, 204 (2006), pp.159-175.
- › Millán, J., *Entre el Estado y el Mercado: Tres décadas de reformas del sector eléctrico de América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Nueva York, (2006).
- › Mora Contreras, J., “Ventajas para la integración energética en América del Sur”, en Gillaume Fontaine y Alicia Puyana (Coord.) *La guerra del fuego. Políticas petroleras y crisis energética en América Latina*. Quito: FLACSO-Ministerio de Cultura del Ecuador, (2008), pp. 33-52.
- › Peña, F. “La integración del espacio sudamericano. ¿La UNASUR y MERCOSUR pueden complementarse?”, en *Nueva Sociedad*, 219 (2009), pp. 46-58.

› Pérez Flórez, G. “UNASUR: la apuesta de Brasil”, en *Política Exterior*, 127 (2009), pp. 149-170.

› Rodríguez Elizondo, J., “Conflicto Chule-Perú: los hechos que oculto el Derecho”, en *Análisis y Propuestas FES Chile* (2009).

› Rojas Aravena, F. “América Latina y los desafíos para la integración regional”, en *Anuario CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz*, 2 (2008), pp. 105-126

› Sanahuja, J. A., “La construcción de una region: Suramérica y el regionalismo posliberal”, en Manuel Cienfuegos y José Antonio Sanahuja (eds.), *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, CIDOB, Barcelona, (2010), pp. 87-134.

› Sennes, R., y Tomazzini, C., *Agenda sudamericana de Brasil. ¿Proyecto diplomático, sectorial o estratégico?*, en *Forgeign Affairs en Español*, vol. 6, núm.1, (2006) pp. 1-9.

› Serbín, A. “Tres liderazgos y un vacío: América Latina y la nueva encrucijada regional, en *Anuario CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz*, 2 (2008) pp.135-152.

› Serbín, A., “Entre UNASUR y ALBA: ¿otra integración (ciudadana) es posible?”, en *Anuario CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz*, 1 (2008), pp. 183-207.

› Serbín, A., “América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la UNASUR la alternativa?”, en *Nueva Sociedad*, 219 (2009), pp. 145-156.

› Stefanini, R., “América, el Gran Gasoducto del Sur y la interconexión energética”, disponible en:

http://uk.equilibri.net/articulo/5898/America__el_Gran_Gasoducto_del_Sur_y_la_int_erconexion_energetica, (2007)

› Zanoni, J. R., “¿Qué pueden hacer las políticas energéticas por la integración?”, en *Nueva Sociedad*, 204 (2006), pp. 176-185.

Anexos.

Tabla 1. Niveles de producción y consumo de petróleo en América del Sur en 2008

País	Producción (barriles al día)	Consumo
Argentina	796.000 (11%)	594.000 (12%)
Brasil	2.571.000 (35%)	2.485.000 (50%)
Bolivia	47.000 (-)	63.000 (1%)
Chile	9.700 (-)	298.000 (6%)
Colombia	680.000 (9%)	282.000 (6%)
Ecuador	485.000 (7%)	191.000 (4%)
Guayana	0 (-)	11.000 (-)
Paraguay	31 (-)	28.000 (-)
Perú	148.000 (2%)	172.000 (3%)
Surinam	15.000 (-)	13.600 (-)
Uruguay	997 (-)	50.000 (-)
Venezuela	2.472.000 (34%)	750.000 (15%)
Total	7.255.700 (100%)	4.937.600 (100%)

Fuente: U.S. Energy Information Administration (2010)

Tabla 2. Niveles de producción y consumo de gas en América del Sur en 2008.

País	Producción (billones de metros cúbicos)	Consumo
Argentina	1.783 (27%)	1.570 (41%)
Brasil	762 (11%)	835 (22%)
Bolivia	548 (8%)	85 (2%)
Chile	70 (1%)	83 (2%)
Colombia	641 (10%)	265 (7%)
Ecuador	44 (-)	9 (-)
Guayana	0 (-)	0 (-)
Paraguay	0 (-)	0 (-)
Perú	314 (5%)	120 (3%)
Surinam	0 (-)	0 (-)
Uruguay	0 (-)	2 (-)
Venezuela	2.542 (38%)	901 (23%)
Total	6.704 (100%)	3.870 (100%)

Fuente: U.S. Energy Information Administration (2010)

Tabla 3. Niveles de producción y consumo de energía eléctrica en América del Sur en 2007.

País.	Producción (billones de Kw/h)	Consumo
Argentina	109.511 (12%)	99.206 (14%)
Brasil	437.516 (49%)	403.029 (55%)
Bolivia	5.495 (-)	4.485 (-)
Chile	60.598 (7%)	57.291 (8%)
Colombia	50.578 (6%)	38.593 (5%)
Ecuador	16.747 (2%)	9.888 (1.5%)
Guayana	821 (-)	667 (-)
Paraguay	53.191 (6%)	5.337 (-)
Perú	29.551 (3%)	24.514 (3%)
Surinam	1.605 (-)	1.467 (-)
Uruguay	9.265 (1%)	7.140 (1%)
Venezuela	113.319 (13%)	79.900 (11%)
Total	888.197 (100%)	731.517 (100%)

Fuente: U.S. Energy Information Administration (2010)

Tabla 4. Niveles de producción y consumo de carbón en América del Sur en 2007.

País.	Producción (miles de toneladas)	Consumo
Argentina	121 (-)	1.860 (-)
Brasil	7.144 (7%)	28.312 (61%)
Bolivia	0 (-)	0 (-)
Chile	467 (-)	7.203 (-)
Colombia	86.655 (83%)	5.185 (11%)
Ecuador	0 (-)	0 (-)
Guayana	0 (-)	0 (-)
Paraguay	0 (-)	0 (-)
Perú	207 (-)	1.478 (-)
Surinam	0 (-)	0 (-)
Uruguay	0 (-)	4 (-)
Venezuela	9.692 (9%)	2.609 (6%)
Total	104.186 (100%)	46.651 (100%)

Fuente: U.S. Energy Information Administration (2010)

Tabla 5. Niveles de producción y consumo de energía renovable en América del Sur en 2007.

País.	Producción (billones de Kw/h) 2007	Consumo
Argentina	31.670 (5%)	31.670 (5%)
Brasil	387.474 (59%)	387.474 (59%)
Bolivia	2.460 (-)	2.460 (-)
Chile	25.493 (4%)	25.493 (4%)
Colombia	42.011 (6%)	42.011 (6%)
Ecuador	8.947 (1%)	8.947 (1%)
Guayana	1 (-)	1 (-)
Paraguay	53.188 (8%)	53.188 (8%)
Perú	19.782 (3%)	19.782 (3%)
Surinam	900 (-)	900 (-)
Uruguay	8.115 (1%)	8.115 (1%)
Venezuela	83.032 (13%)	83.032 (13%)
Total	660.073 (100%)	660.073 (100%)

Fuente: U.S. Energy Information Administration (2010)

Tabla 6. Niveles de producción y consumo de biocombustibles en América del Sur en 2007.

País.	Producción (miles de barriles diarios)	Consumo
Argentina	15.5 (3%)	0.3 (-)
Brasil	1.2 (-)	0 (-)
Bolivia	486.3 (95%)	355.1 (98%)
Chile	0 (-)	0 (-)
Colombia	6 (1%)	5.7 (1.7%)
Ecuador	0 (-)	0 (-)
Guayana	0 (-)	0 (-)
Paraguay	1.5 (-)	1.6 (-)
Perú	2 (-)	0 (-)
Surinam	0 (-)	0 (-)
Uruguay	0.1 (-)	0.1 (-)
Venezuela	0 (-)	0 (-)
Total	512.6 (100%)	362.8 (100%)

Fuente: U.S. Energy Information Administration (2010)